

Sergio Badilla Castillo

Poemas

Gólgota

Las ideas fueron mías sobre la extensión del universo
Las imágenes perdidas en aquella propagación del cosmos
en el año ochenta y algo
Fue ahí que impuse de a poco la mirada
para halagar el sentido en esta tierra lucífera.
La música suena prostíbula venérea
en los salones del barrio adolescente de este puerto
los pájaros perturbados pían en la imaginación
a cualquiera hora de la noche
sobrevolando esa ciudad a la orilla del océano
mujeres asiáticas caminando mujeres oceánicas
marinos espectrales maridos habituales repatriados
Luces y contraluces dilatan los contornos y las articulaciones
profusa es también la oscuridad en tu vientre
y en los pedestales donde permanecerán las viejas estatuas
de mis antepasados
los muelles donde desembarqué de mis viajes
en aquellos bajeles desaparecidos en la niebla
con mis maletas llenas de corales
y digo madre / por última vez / He aquí tu hijo...
Hijo he aquí a tu madre / me dices
queriendo mantenerme vivo en esta pesadilla que no acaba
como si no estuviéramos crucificados
en el gólgota
desde hace ya tanto tiempo con mis carnes esmirriadas.

Sergio Badilla Castillo

Poemas

Perlongher ha vuelto a buenos aires

Ahora mismo, te acercas a la lumbre y te quemas
la boca con el mate hirviendo.
cuando musita la ventisca en la planicie de los espectros
Zanjas con huellas de sapo entre ortigas y
secreciones de babosas
Cómo caminarías ahora Néstor Perlongher en el páramo
rumbo a Tarija
si mantuvieras tu propio lenguaje anarquista
con la consternación de aquellos provincianos
al ver que dos individuos
se rozan los labios como dos enamorados,
Un sollozo se notaría chispear en tus pestañas inmóviles
y el aroma de licor saltaría como un arlequín desordenado
danzando en una rúa transitada
Yaces más femíneo que galán en las fotos de Internet
en los años más íntimos y difíciles
Eras muy joven para ser tan breve
Avellaneda queda lejos de esa distancia que recorres
del Sao Paulo ofensivo después del coqueteo.
Víctor Redondo me ha dicho que te visto hace poco por Corrientes
caminando apresurado con un fajo de papeles
hacia el Bar o Bar en Reconquista con Tres Sargentos
donde esperan Miguel Briante, Osvaldo Lamborghini, y Carlos Jauregui
La manada devora maní, con las mismas figuras de siempre,
el dedo del medio revuelve los hielos del vaso de whiskey
Llueve intensamente en la ciudad y uno se olvida de la hora,
del tiempo:
se destroza el cuerpo minuto a minuto en la vida y en la muerte
Ahora mismo, te arrimas al rescoldo y se impacientan
tus labios con el mate ardiendo.
cuando masculla el vendaval en la explanada de los vulnerables.

Sergio Badilla Castillo

Poemas

San Petersburgo

He visto a Joseph Brodsky en una esquina del viejo Leningrado
mirando con ojos mustios el Neva entumecido
cabizbajo y astroso como si quisiera regresar a una distante linde
bajo un sol pálido de invierno.
Un grupo de jóvenes pasa a su lado con un radioreceptor
a todo volumen
bajo los pies - en movimiento - cruje
la alcantarilla ocluida por un manto de nieve dura
Una ráfaga de viento dobla los mástiles de un bergantín oculto
se agita inseguro entre los fragmentos de hielo
Los estrechos del Báltico oriental están congelados entre las islas
y la niebla turba y opaca la memoria
del trashumante que no tiene domicilio.
Los navegantes celebran sus hazañas con vodka y cerveza
después de un largo viaje
La chimenea de la casa familiar expide ahora una densa humareda
¡Sólo el fuego derrite la arrogancia del este invierno!
Las muchachas del bar ríen y levantan sus vasos preñados de anís
Un joven argonauta pierde la calma y vaga ebrio a través de las mesas
se figura a las mujeres desnudas como ninfas en medio del bosque
Un cuarto oscuro me espera esta noche:
En unas largas horas de insomnio
tu rubia cabellera estará ausente
en las tierras adversarias que alguna vez amé con inocencia.
He visto otra vez esta mañana
a Joseph Brodsky en una esquina del viejo Leningrado
melancólico y sucio como si quisiera volver a una distante certeza
bajo un sol pálido de invierno.

Sergio Badilla Castillo

Poemas

Midsommar

Pienso en tí en la noche de Valpurgis
tu cuerpecillo Lotti en mis dedos acalambrados
y es la amanecida la que me resta seducción e insolencia
Sorbo un vaso de wiskey envilecido de males e ineludible de apetitos
mi arrogancia se ahoga en la vulgaridad del alcohol
en la copa irisada de luz y borrachera
La noche entonces sin estrellas entristece a los espectros imprudentes
en sus desplazamientos de sonámbulos en mi habitación de Kocksgatan
mientras se sofoca mi pecho al observar tu desnuda tez
tu peligrosa urgencia para construir o derruir el mundo que nos contagia
Ah tu cuerpecillo carnal y pélvico digna muchacha mía
en esta noche mesalina de Valpurgis
Unos danzan en la contigüidad del majstång
Las mozas con sus sienes cargadas de flores silvestres
yo perplejo en el verano boreal que me ofreces con tu figura
El violín punzante de Bellman en la llanura del Djurgården
suena también mío
Son los años hermosos Lotti mi fuerza extraña
mis cabellos oscuros a la luz del Midsommar
tu cuerpecillo en mis dedos húmedos y mozos
en mi aposento extranjero de Kocksgatan.

Sergio Badilla Castillo

Poemas

Anohecida

Al oscurecer estreché tu talle contra el mío
te rocé varias veces con reprimida pavora de hombre viejo
y en la caricia dejé seguir el figonear del tacto
la mano sensual y torpe el sexo cercano a la ocurrencia
como si se me fuera a ensombrecer el día
tal vez la propia vida
en el desnudo de tu cuerpo
La mente y el horizonte ávido el celo en su virtuosa hombría
me adentro pues en tu espesura y aprieto con fuerza de caprino
el universo es pequeño ahora los labios lo sujetan:
Me quedo turbado abatido arraigado en ti
y te distancias
en el vaho ardiente del lecho donde brillan tus muslos
de sudor y tu talante.

El trópico es selva y trinitarias que suben y colonizan muros
luz esplendente que fulge errónea
animales pintarrajeados de pluma
papagayos arpías carroñeras
floresta y enredaderas que crecen verdes e impetuosas
Te descubro nuevamente después de alguna estregadura y los ojos
blanquean el espacio
la voz jadea y tu inocencia se desborda de humores
la noche me sorprende me descubre nos atrapa
se emplaza en el jardín sombrío donde el verano es cortesano
Te observo una vez más en la penumbra y estás allí rezumada
delicada y hermosa casi dormida y bella
Afuera huele la tierra mojada la hierba ardorosa
los murciélagos rozan con sus alas la alberca medianera
sonríes al sentir que mis pupilas te hurgan
y notas mi viejo cuerpo cercano a tu figura
El universo es diminuto ahora la mente merodea y reflexiona
como animal nocturno
la noche es absoluta intacta
también mi calma

Sergio Badilla Castillo

Poemas

Un beso de despedida

No hay quien le lleve mensajes
en todo este gentío
ni tampoco alguno dispuesto a interceder por mí
Se fue el verano y la perdí de vista, cuál era el número
de su domicilio, el color de su morada en ese andurrial
de Lima
frustré todo intento para volver a ella
(aún no he llegado a la desesperación)
Sólo sé que vivía con su madre y dos hermanos
y antes de tomar el colectivo
había un cielo de un gris insoportable
cuando nos dimos el último beso de despedida.....
en la avenida larga con esos vagos.....
que cantaban valsecitos, unas mujeres con pinta de puta,
pintarrajeadas como papagayos
niños pidiendo limosna, unos acosadores a la
salida de un comedero
próximos de la navidad del 2000 y
quizás pesando en el término del mundo
así mismo en la Edad Media con el milenio.
Los mormones y los bautistas se aprovisionaban
claro y si hubiese ocurrido el cataclismo... qué
esa vez un borracho se puso a mear su cerveza
a plena luz del día ¡qué desvergüenza con
los pantalones abajo!
¡La facha del cholo! Figúrense
ella mirando con normalidad esa escena
y yo con un beso de ingenuo en mis labios.

Sergio Badilla Castillo

Poemas

Temporal en santa cruz

Los malecones de la ciudad también zarpaban hacia
el mar,
no obstante el torbellino, el temple, las balandras
eran esenciales en plena travesía
y se eternizó en la cubierta y en los mástiles.
Naufragaron entonces las estropeadas escolleras,
el fondeadero se hizo más profundo con el temporal
un vagabundo perturbado en Santa Cruz de Tenerife,
perdido en la negrura cuando
se apagaron las estrellas,
y así en esta vulgaridad se ensombreció la noche,
falló el astrolabio y tú en mi memoria,
la distancia falseó la travesía,
nos desorientamos angustiados, pensando
en la venida de la muerte
y aún acumuladas las tinieblas se aclararon
como espantajos enloquecidos,
y después la calma
Allí se enredó el alba / en el mesana /
más a la derecha del trinquete.

Sergio Badilla Castillo

Poemas

En la mañana temprana

Al amanecer cuando abandone este aposento
al sacar los libros del armario
miraré de reojo tu rostro anohecido.
Al bajar al parque
alguien me verá caminar erguido
con los ojos cerrados en la mañana profunda
el forastero fastidioso
que hace tiempo merodea por aldeas equívocas
donde acostumbran a aullar los lobos cuando remonta la calma
las calles serán las siluetas de un sonámbulo
que no imaginan la cobardía del hombre
frente a su adversario
Tú aún dormida
quizás disfrutes de ese fantasma que no alcanzo
¿Qué sueñas en este aposento de la calle de los Olmos?
¿Qué sueñas en esa habitación inmaculada
mordida de luz?
Un alboroto callejero sacude tu bello cuerpo
bajo las sábanas
y contrastan tus ojos
con la refulgencia del sol.
después de la retirada del cobarde al despuntar el alba.

Sergio Badilla Castillo

Poemas

Mi ciudad

a Juan Cameron

La ciudad donde nací es una añosa meretriz que ya no recibe visitas
Su época se esfumó en silencio a través de las rendijas
se volvió matrona de tanta pretensión de ser anciana
con actitud arruinada como la más añeja de las rancias
se puso veterana como la más senil de las decrepitas
devino achacosa como la más vetusta de las viejas
Mi ciudad natal tiene la ceguera de un mendicante ciego
perdió su formalidad que imponían los solemnes para ser solemnes
A fin de cuentas todo debe tener su maldito precio.
se volvió senescente de tanto pretender de ser señora
con actitud abatida como la más tradicional de las maduras
se puso trasnochada como la más decadente de las acabadas
devino mórbida como la más delicada de las viejas
Fuimos tantos los que pretendimos su mesalino pubis
su hurgado vientre sus palpadas carnes
fuimos tantos los que ansiamos sus meretricios pechos
se volvió comadre de tanta pretensión de ser doncella
con actitud festiva como la más lasciva de las libidinosas
se puso obscena como la más viciosa de las libertinas
devino impúdica como la más lujuriosa de las licenciosas
La ciudad donde nací es una longeva meretriz que ya no recibe visitas
su tiempo se fugó venéreo con unos extraños piratas emigrantes

Sergio Badilla Castillo

Poemas

En el lugar de los ancestros

El sol se esconde a menudo tras las nubes que cubren el lago
y los pinos se atragantan de pájaros e insectos.
Matti nos invade insistentemente el espacio con el ruido
de su tractor.

Estamos en medio del bosque, a la hora del almuerzo,
una motacilla persiste en emitir el mismo trino,
remonta su vuelo y se agazapa en la alta rama de un abedul,
prepararemos el sauna esta tarde como si fuera un rito,
no se para que lo digo si en la verdad es un rito memorial.
Riitta habla con Rebecca con la sonoridad de sus ancestros:
la madre lee y la hija finge hacer comida en la arena.

Estamos a comienzos de junio del 93
metidos en medio de la espesa foresta que abraza al Näsijärvi,
¿Qué pasará en el resto del mundo?

allá lejos, en la frondosa foresta de los rascacielos.

Casi me olvido también, que en estos días
hay otros que padecen horrorizados la guerra.

El viento del polo me comienza a congelar la espalda,
levanto mi cara para apuntar al cielo,
quiero perpetuar la memoria, las formas imprevistas de los
árboles, la anarquía de sus ramas
y compararlas con las que vi en otras ocasiones.

Sergio Albornoz, me llamará de Rusia, cualquiera de estos días,
para invitarme de nuevo, al Moscú de los mercaderes.

La chimenea del sauna, humea y su olor trasmite mis sentidos,
un gusano reptante dificilmente para alcanzar la hierba,
lo logrará esta vez, no hay pájaros que atisben,
los mosquitos han decidido volver a la carga como ayer,
parece que se acerca la lluvia a Parkkuu.

Finlandia, Parkkuu 9 de junio 1993